

PARADOJAR

Poner las paradojas en movimiento

Dra. Denise Najmanovich¹

Allá lejos y hace tiempo comenzó a emerger lo que hoy llamamos razón, y que los griegos llamaron logos. Situamos su nacimiento en un espacio-tiempo peculiar y ligado a una organización sociopolítica específica: la polis griega. *"El sistema de la polis implica, ante todo, una extraordinaria preeminencia de la palabra sobre todos los instrumentos de poder. La palabra considerada no ya como término ritual (el decir incuestionable del rey o sacerdote), sino el debate contradictorio, la discusión, la argumentación "*, como nos dice J. Vernant.

La ejercitación en el uso de la palabra (palabra cargada de razón) en las asambleas ciudadanas hacen que el logos comience a tomar conciencia de sí mismo, de su poder y su eficacia a través de la función política. En este contexto histórico nacen la retórica, la sofística y la lógica. Parménides, entre los filósofos presocráticos, marcará a fuego ciertas improntas en nuestra cultura : la identificación del ser y el pensar; y por lo tanto, la inteligibilidad del universo (que siglos después hará exclamar a Einstein que lo único sorprendente del mundo es su comprensibilidad) y la prohibición absoluta (principio de castración cosmológico ?) del surgimiento de algo a partir de la nada.

(...) El Ser es y el No-Ser no es,
significa la vía de la persuasión -puesto que acompaña a la verdad-;
y la que dice que en No-Ser existe y que su existencia es necesaria,
ésta, no tengo reparo en anunciártelo, resulta un camino
totalmente negado para el conocimiento.
Porque no podrías jamás llegar a conocer el No-Ser -cosa
imposible-
y ni siquiera expresarlo en palabras.
(...)porque el pensar y el ser son una y la misma cosa.
Fragmentos Parménides

El límite parmenídeo es tajante y absoluto, no hay posibilidad de elección por que el Ser es uno y por tanto inmóvil y eterno. Todo lo demás es ilusión, mera apariencia. No hay cambio, solo permanencia, "jamás fuerza alguna someterá el principio: que el No-Ser sea". El mundo en

¹ Vicepresidenta de Fundared (Fundación para la promoción de las redes sociales). Profesora titular de Epistemología de las Ciencias Sociales y Epistemología de la Psicología Social, Universidad CAECE, Buenos Aires, Argentina. E-mail: najmanov@mail.retina.ar

el que vivimos, soñamos, amamos y odiamos no es "real" para Parménides pues sólo puede serlo aquello que cumpla con las leyes del pensamiento (que serán bautizadas por Aristóteles como leyes de la Lógica: identidad, no contradicción y tercero excluido). Einstein -nuevamente- se mostrará como un digno miembro de la tradición parmenídea cuando le escribe a la viuda su amigo Michele Besso: *"Michele se me ha adelantado en abandonar este extraño mundo. No tiene importancia. Para nosotros, físicos convencidos, la distinción entre pasado y futuro es una ilusión, aunque tenaz."*

La física, y bajo su ala toda la ciencia de la modernidad, ha intentado meter el mundo dentro de un modelo parmenídeo: legal, determinista, único. Los **principios de conservación** - de la cantidad de movimiento, de la masa, de la energía- son el alma de la física clásica, que intenta explicar la diversidad a partir de la unidad (atomismo mecanicista). Todo lo que el modelo no pueda digerir será considerado monstruoso, quimérico, errado, cantidad despreciable, anormal, aberrante, etcétera; y debe ser expulsado al infierno del No-Ser. Estos paradójicos "seres indigestos " pueden rastrearse en la letra pequeña y las notas al pie de los manuales de cualquier disciplina, desde la pura matemática hasta el mismísimo psicoanálisis que al presentarse a la ciencia para ser devorado le provoca un malestar que todavía persiste. En el mundo moderno las excepciones (errores y cía.) no tienen cabida, deben ser eliminados ya que no podemos atribuirles ningún rol. Las leyes de la lógica han dado su dictamen: Tercero excluido.

El "Universo de la Modernidad ", como toda entidad, se estableció al generar sus límites y con ello definir lo que le pertenece y lo que no. El universo así definido consta sólo de partículas en movimiento que obedecen a inexorables leyes universales; todo aquello que no pueda explicarse en estos términos queda automáticamente excluido: Dios es una hipótesis prescindible para Laplace y el alma es expulsada del universo autómatas y sólo Freud le alcanzará un diván para que espere en el purgatorio a que algún sujeto posmoderno construya un universo que pueda albergarla.

Los hombres de la modernidad creyeron descubrir el universo tal cual es, independientemente de su propia mirada: objetivamente. De maneras distintas, desde Descartes hasta los neo-positivistas una larga lista de pensadores creyeron que era posible tener la perspectiva de Dios, pensar un universo independiente del pensamiento que lo está pensando, y por lo tanto tener una visión completa y absoluta del mismo. Se trata de un mundo objetivo y autosuficiente que alberga a un sujeto capaz de la objetividad, pero Oh Paradoja!, **¿cómo ha surgido este sujeto en un mundo objeto de pura materia en movimiento? y, además, como puede ser que este sujeto " objetivo " no pueda dar cuenta de su subjetividad: paradoja de paradojas!**

Heráclito y el ejército de los indeseables (Bucle 1, vuelta a Grecia)

Generalmente se cita a Heráclito como el profeta del " todo cambia", y se le atribuye una frase que supuestamente dice que "Nadie se baña dos veces en el mismo río", dando a entender que el río siempre cambia y dejando entrever que " alguien " estable se baña. Sin

embargo, Heráclito nunca cayó en esta grosera contradicción su propuesta fue clara (a pesar de que Aristóteles lo bautizara " el oscuro "):

" *Diversas aguas fluyen para los que se bañan en los mismos ríos. Y también las almas se evaporan de las aguas* "

Que la posición heracliteana resulte oscura para Aristóteles, no debe extrañarnos, pues la claridad de la lógica que el construyó suele ser tan cegadora que no permite ver nada fuera de ella misma. Aunque, paradójicamente, Zenón de Elea -discípulo de Parménides- dejó plantadas unas semillas que han comenzado a germinar en nuestro siglo, dándonos un poco de sombra sumamente necesaria ante tanta claridad iluminista.

Las paradojas de Zenón fueron planteadas como argumentos contrarios a las concepciones de Heráclito sobre el cambio y el movimiento e intentaban mostrar que puesto que pensar el movimiento llevaba a contradicciones, este era irracional y por tanto imposible. En la más famosa de ellas, la De Aquiles y la Tortuga, Zenón plantea una carrera entre ambos pero partiendo la tortuga con una pequeña ventaja, y muestra a través de una cadena de razonamientos, que aunque la ventaja cada vez es menor, siempre se mantiene debido a la infinita divisibilidad del espacio. Este no era el primer ataque a lo irracional en el prístino mundo griego, los pitagóricos descubrieron para su desgracia unos números a los que bautizaron con el original nombre de " irracionales " (por ejemplo raíz cuadrada de 2) y prohibieron a todo miembro de la secta la divulgación de la existencias de estos "monstruos"; que sin embargo escaparon de la jaula y obligaron a redefinir el concepto de número.

Ahora bien, ¿por qué eran irracionales los " irracionales "? Sencillamente porque no coincidían con el ideal de racionalidad pitagórico. ***Sólo contra el telón de fondo de una cierta definición de racionalidad algo resulta irracional.***

En Occidente una lógica bipolar parece obligarnos a tomar partido entre pares de opuestos: bueno-malo, lindo-feo, verdadero-falso, etcétera.; ya que, como sabemos, el tercero está excluido. Una vez hecha la elección se supone que viviremos en un universo puro: puramente bueno, puramente lindo, puramente objetivo, puramente capitalista, puramente masculino...y fundamentalmente libre de paradojas, sin contaminación alguna del contrario: ¿Un Mundo Feliz?

Zenón, al encontrarse con las paradojas, decidió negar el movimiento, dio media vuelta y se durmió feliz en el purismo y único mundo parmenídeo, que ahora tenía una puerta (aunque cerrada) al "universo bizarro de las paradojas". Muchos siglos después Newton y Leibnitz inventaron el cálculo infinitesimal, que permitió creer que habían burlado al viejo Zenón. Sus continuadores se creyeron libres de paradojas y descansaron tranquilos a la sombra de **las leyes universales** del movimiento, que habían podido establecer merced a algunas triquiñuelas conceptuales que introdujo el cálculo.

El tremendo éxito de la explicación newtoniana hizo que se olvidara el artificio de cálculo y se pensara que las paradojas habían sido eliminadas para siempre del sólido edificio del conocimiento científico: la puerta al mundo bizarro parecía haber desaparecido. El universo newtoniano se convirtió en el único mundo posible...¿el mejor de los mundos?. Todos los

pensadores de la Modernidad consideraban que la física newtoniana había establecido para siempre los principios que regían el universo, que el espacio era euclidiano y que el tiempo absoluto fluía uniformemente y que el hombre era " en principio " capaz de conocerlo todo. La categoría de " lo incognoscible " no podía existir para el espíritu moderno; por lo tanto, la tarea suprema del hombre era salirse de su humanidad , concebida como una limitación (Oh, Paradoja !), para conocerlo todo y completar su visión del universo desde afuera del universo y de sí mismo(paradoja de paradojas!).

La vuelta de las paradojas (Bucle 2 abriendo la puerta de Zenón saltamos al siglo XX)

Los notables éxitos de la explicación newtoniana del mundo llevaron a una ilusión de completud que se mantuvo intacta hasta finales del siglo XIX, cuando los monstruos comenzaron a despertar: aparecieron las geometrías no euclidianas y se reconocieron paradojas en la matemática y anomalías en la física. Las certezas comenzaron a derrumbarse, la geometría euclidiana no era la única posible, y tampoco se podía afirmar que el espacio físico respondiera a sus postulados. Finalmente la noción de espacio absoluto fue cuestionada por la teoría de la Relatividad. Los científicos no estaban repuestos del susto cuando aparecieron las paradojas de la cuántica y el teorema de Godel, trayendo consigo el fantasma de lo incognoscible.

Desde principios de Siglo los matemáticos decidieron poner la casa en orden, tarea que llevaron adelante con especial ímpetu y eficacia Bertrand Russell y Alfred Whitehead publicando entre 1910 y 1913 los "Principia Mathematica". Las paradojas fueron eliminadas del seno de la matemática gracias a un recurso poco elegante, pero eficaz: lisa y llanamente se las prohibió. (Ver recuadro)

A lo largo de este siglo se ha hecho cada vez más palpable que las paradojas son ineliminables (como las brujas: no existen, pero que las hay, las hay). Cada vez son más los pensadores que en las distintas áreas se hacen cargo de estos monstruos, aportando novedad y creatividad en la ciencia (y a la vida) dando origen a teorías como la matemática fractal, la termodinámica no-lineal de Prigogine o las teorías del Caos. Al constatar esta situación muchos han hablado de la "venganza del Dios Caos" o el "retorno de Heráclito", pero quienes así lo consideran no hacen más que reproducir el pensamiento dicotómico, pero con los signos invertidos. Un análisis más cuidadoso de la situación nos muestra que **es mucho más productivo mantener la diferencia, reconocer la legitimidad en cada ámbito de cada una de las descripciones: lineal y no lineal, continua y discontinua, analítica y sintética, etc. ya que ninguna puede ser completa (ni es completada por la otra!!).**

Podemos poner las paradojas en movimiento y con ello hacer aparecer nuevos planos de realidad para explorar y enriquecernos. Atravesar las "puertitas de Zenón" nos lleva a nuevas dimensiones de conocimiento, y nos enfrenta la paradoja fundante: la ciencia no puede sino incluir al científico (observador-actor) y éste no puede excluir su subjetividad. Se hace entonces inevitable hacerse cargo de la reflexión sobre el lenguaje . Porque todo lo que existe,

" existe en el lenguaje ". Y, el lenguaje ¿dónde existe?: **La poesía es un arma cargada de futuro.**